

**ANHEDONIA: DESAFÍOS DE CONVIVENCIA PARA LA  
EDUCACIÓN LATINOAMERICANA EN LA ERA DE LA  
POSMODERNIDAD DIGITAL**Challenges for latin american education in the  
era of digital Postmodernity**Miguel Ángel Esbri Montoliu**Universidad de Panamá, Panamá.  
miguel.esbri@up.ac.pa <https://orcid.org/0000-0002-1730-7661>**Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda**Universidad Católica de  
Temuco, Chile.

jmansilla@uct.cl

 <https://orcid.org/0000-0001-8175-7475>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15345248>**RESUMEN**

El artículo propone una reflexión teórica y epistémica de posmodernidad digital a partir de la interacción de las personas en las redes sociales y el rol que desempeñan las instituciones educativas. La sociedad y sus instituciones formativas se encuentran en varias encrucijadas, lo que implica abordar retos, desafíos, amenazas y oportunidades que nos presenta el ecosistema de las redes del mundo digital. Se presenta la anhedonia como causa y efecto del mundo en que las vidas humanas giran en torno al ambiente laboral, el consumismo masivo y constante. En este sentido, el artículo desde la revisión bibliográfica utiliza categorías analíticas y revisadas por Byung-Chul Han quien, a través de la positividad y negatividad, orienta un hilo conductor. Las conclusiones muestran un diagnóstico sombrío, donde los valores absolutos se han desdibujado, la escucha se ha retirado al igual que la contemplación. Nuestro mundo está desordenado, lo que revela hambre de lo otro y hastío de lo propio.

**Palabras claves:** Anhedonia, redes sociales, posmodernidad, cultura psicologizada.

**ABSTRACT**

The article proposes a theoretical and epistemic reflection on digital postmodernity based on the interaction of people in social networks and the role played by educational institutions. Society and its educational institutions are at several crossroads, which implies addressing challenges, threats and opportunities presented to us by the ecosystem of digital networks. Anhedonia is presented as a cause and effect of the world in which human lives revolve around the work environment and constant and massive consumerism. In this sense, the article, based on the bibliographic review, uses analytical categories reviewed by Byung-Chul Han who, through positivity and negativity, guides a guiding thread. The conclusions show a gloomy diagnosis, where absolute values have become blurred, listening has been withdrawn as well as contemplation. Our world is in disarray, which reveals hunger for the other and weariness of one's own.

**Keywords:** Anhedonia, social media, postmodernism, psychologized culture

## INTRODUCCIÓN

La sociedad actual hiper-globalizada se caracteriza por la omnipresencia y saturación de tecnologías, instrumentos, inteligencias artificiales, mensajes cargados de “lugares comunes”, deslocalizados, que no logran vincularse a ningún ethos social, ni a ningún relato cultural en particular. Esta deslocalización tiene efectos en la disociación de la cultura de masas, provoca que vivamos juntos solo si compartimos los mismos símbolos de la tribu digital y usamos las mismas aplicaciones y pantallas, pero “vivir juntos” es aparente porque no hemos sido capaces de superar la nueva semiótica de la posmodernidad (Touraine, 1997). Confundimos tolerancia con aceptación genuina de la alteridad, de la diversidad.

El modo de vinculación entre los seres humanos está alterado y es muy diferente al de aquellas generaciones que vivieron antes de la aparición de internet y Google. Hoy, se sabe, que gran parte de la sobrevivencia del ser humano como especie se debe a las complejas redes de solidaridad que perduran en los habitantes del Paleolítico, donde no habían liderazgos jerárquicos, sino heterárquicos (Finlayson, 2023). Hoy cada vez disminuye más el contacto físico e intersubjetivo y predominan los mensajes por WhatsApp y otras aplicaciones similares, lo que afecta en el reconocimiento del otro desde su completa vitalidad. En este contexto, las tecnologías de la información han ejercido una influencia decisiva, pues desdibujan nuestros espacios y fronteras espaciales-temporales, predominando la sucesión de la simultaneidad, la abrupta aparición del discurso de la diversidad e inclusión y una perspectiva del mundo de la vida escorzada (Touraine, 1997). En estos tiempos, de indigencia moral, la distancia entre el mundo privado y público no es descifrable, se acerca más al constructo de “culturas híbri-

das”, polisémicas, a ratos quiméricas (Canclini, 2012), en que las personas necesitan de manera desesperada y desmesurada la valoración externa, la aceptación del “me gusta” o el empujón de corazones en la fotografía que recién se ha sacado en el ascensor contra el espejo, generando una doble alucinación. Es la intimidad expuesta sin vergüenza ni pudor al público. Es lo que algunos autores han denominado “sociedad del espectáculo”, en que la conceptualización de espectáculo es la apariencia y la afirmación de toda la vida humana, y, por tanto, social, donde la realidad es simple apariencia, una sofisticada falacia de la personalidad (Debord, 2005). Cabe decir que el espectáculo no es un mero conjunto de imágenes, sino una compleja interrelación social de las personas, que esta mediada por dichas imágenes, que gradualmente despojan al individuo, pues ese se va alejando de aquello que es auténticamente real. Es problema ha sido estudiado profundamente por Byung Chul Han al afirmar que no ha sido reemplazado el sujeto, además no hay ninguna esfera donde el yo no sea ninguna imagen y su experiencia de “lo vital” no esté mediada por una cámara (Han, 2014). Esta aseveración se evidencia en plataformas de alto consumo como Google y Facebook y el uso intensivo de aplicaciones como WhatsApp, Instagram, Netflix, Tik-Tok, Spotify, Signal, X (Twitter) o telegram, en las que la imagen no solo reemplaza al sujeto, sino que lo reduce a una mera imagen visible, con lo que los horizontes de sentido e intersubjetividad auténtica se pierden (Garavito y Bula, 2020). Últimamente se ha agregado a esta flora y fauna digital: Alexa. Alexa es el asistente virtual controlado por voz creado por Amazon, y lanzado en noviembre de 2014 junto a su línea de altavoces inteligentes Echo. Su nombre fue elegido por tener una consonante fuerte al principio e incluir una x, algo que haría que el asistente reconociese más fácil su nombre, y también en honor a la Biblioteca de Alejandría.

La distancia geográfica queda abolida, y el respeto disminuye su valor, al igual que todo tipo de formalidad. De este modo, la forma y contenido de los mensajes y símbolos que se envían/reenvían y se reciben a través de comentarios, audios y otros formatos, se vuelven indeterminables. Este aspecto, situado más bien en el campo semiótico y hermenéutico, puede constatarse en el campo de la física, pues la fuente de emisión crea lo que se conoce como “efecto larsen” que interfiere en el flujo de las ondas (el nombre viene del físico danés Søren Larsen (1871-1957) quien en 1909 realizó el descubrimiento). De esta manera, la proximidad excesiva del evento y de su difusión en tiempo real, genera ansiedad e indeterminación, una virtualidad del evento que lo despoja de su dimensión histórica y los sustrae de la memoria como conciencia interna del tiempo (Baudrillard, 2006).

La literatura explícita que, lejos de expresar maneras de pensar, los mensajes, audios e imágenes que se suben a las redes sociales, -muchas de las cuales son colgadas en tiempo real-, son el resultado de exposiciones elementales de afectos y emociones. A su vez, los sujetos que exponen dichos mensajes e imágenes invierten muchas horas en ver imágenes de otros y asignar irracionalmente valoraciones a esos símbolos, y, naturalmente, esperan reacciones del mismo tipo, representadas, en la mayoría de los casos, por los conocidos *emojis* con los que se expresan emociones en el campo digital. Por tanto, podríamos decir, que los medios digitales son una nueva especie de gramática de los sentimientos, para usar un lenguaje planteado por el fenomenólogo alemán Max Scheler hace casi un siglo, respecto a otras circunstancias (Scheler, 2012). Han (2014), plantea que este ejercicio emocional de comunicación digital opera de manera individual, es decir, no representa las ideas de una comunidad o un grupo, sino que obedece a las disposicio-

nes de ánimo y afectos personales. Este asunto no excluye la existencia de una especie de sincronía colectiva, como lo que ocurre con lo que se denomina “oleadas de indignación”, lo que se entiende como movimientos pasajeros que surgen en el ámbito afectivo y que buscan el escándalo, generación de inestabilidad y rupturas de continuidad, en especial, en temas de coyuntura política y social (Garavito y Bula, 2020). No obstante, los mensajes que vehiculizan tal indignación son muy eficientes para movilizar juicios rápidos y agrupar la atención inmediata. La volatilidad y falta de control, hacen que se dispersen con la misma rapidez que surgen (Han, 2014).

Estos atributos de dispersión de las formas de agrupamiento en los medios digitales y redes sociales, lleva a Han (2014) a proponer la diferenciación entre la cultura de masas y el enjambre en el análisis interpretativo de las relaciones sociales digitalizadas. El enjambre aparece como una herramienta simbólica para describir la inefabilidad de las nuevas formas de relación y de congregación a la que asistimos en los medios digitales. En este contexto la palabra enjambre puede ser interpretada de dos formas: (1) multitud de abejas con su maestra, que juntas salen de su colmena para formar otra colonia, y (2) muchedumbre de personas o animales juntos (Diccionario de la Lengua Española [DRAE], 2024). Desde esta perspectiva a diferencia de los insectos, el enjambre de seres humanos no goza de ningún tipo de estructura y tampoco persigue una finalidad de tipo teleológica o práctica. De hecho, quienes constituyen el enjambre, no se necesariamente se conocen y no guardan cualidades y objetivos comunes, lo que conspira para un encuentro de unificación afectiva en el plano de la intersubjetividad. Las personas que componen el enjambre constituyen “una concentración sin congregación, una multitud sin interioridad, un conjunto sin integración, sin alma, sin

espíritu (...) seres aislados, singularizados, que se sienten solitarios ante el *display* (monitor/pantalla)” (Han, 2014, p.17).

Por consiguiente, el “enjambre digital posmoderno”, en términos de Han (2014) refiere a un grupo de individuos, desalmados, incapaces de consolidarse como un “nosotros”. Aun así, este aislamiento se contrasta con la supuesta proximidad que supone la disponibilidad constante de cada sujeto en el contexto del campo digital. Este acercamiento se alimenta de tiempo y espacios superficiales, de la baja autoestima de las personas, cuyos ingredientes principales se agregan gracias a las imágenes y comentarios publicados en lapsos cortos, mientras que la conectividad de la mensajería instantánea crea la apariencia de contacto ilimitado (Garavito y Bula, 2020).

Esta interpelación es similar a los planteamientos de Zigmunt Bauman, quien afirma que la proximidad virtual hace de las conexiones humanas “algo a la vez más habitual y superficial, más intenso y más breve. Las conexiones pueden ser demasiados superficiales como para llegar a tener un vínculo verdadero (Bauman, 2005). Esta evidente fugacidad en el establecimiento de relaciones impide que se desarrollen fuerzas políticas estables y genera, en cambio, expresiones ruidosas, como el “linchamiento digital” o las “funa”. La expresión “funa” es una expresión que se usa en Chile, proveniente del mapunzugun, que se traduce de manera literal como “podrido” y busca protestar y manifestar repudio público contra un grupo o persona. De este modo, una apersona que recibe esa “funa” se le denomina “funado” o “funada” (Mora, 2024). Este término ha trascendido a Chile y se usa en otros países de América Latina y El Caribe. Quienes se dedican a “funar” generalmente practican un ciberactivismo en internet y redes sociales y su objetivo inmediato es boicotear. A su vez, el linchamiento digital es una

oleada de indignación en un medio de internet para describir las acciones digitales que llevan a enjuiciar y atacar de manera sistemática a personas u organizaciones a través de mensajes, imágenes u otros medios, como los memes (Han, 2014. Los memes son imágenes, videos o textos, por lo general distorsionados con fines caricaturescos que se difunden en las redes sociales de internet (RAE, 2024). Sin embargo, pese a la intensidad de estas acciones no logran cuestionar las relaciones de poder hegemónico en la sociedad.

### Una cultura psicologizada

Nuestra contemporaneidad, saturada de imágenes y rutinas sin sentido, genera las condiciones propicias para que las personas permanentemente se autodiagnostican y diagnostican a otros, colocándoles una gran cantidad de etiquetas, pues necesitan denominar a la diferencia. Un número significativo de personas se sienten aburridas de manera continua, están abrumadas por el trabajo, sienten desazón porque no pueden alcanzar aquellos logros que otros alcanzaron, porque empezaron antes. La consecuencia de estos malestares: anhedonia, una suerte de incapacidad para sentir y experimentar placer, así como el interés por las cosas. Este asunto es más serio de lo que se podría creer, pues deriva en una patología mayor, y se detecta según la psicología clínica con el Self-Assessment Anhedonia Scale (SAAS). Es la falta de deseo para llevar cualquier tipo de actividad (Thomsen et al., 2015). La vorágine del mundo actual podría generar “cortocircuitos” que pueden abrir grietas y actualizar ciertas heridas morales que generar una brecha entre el mundo y nuestras acciones. Por consiguiente, los entornos saturados de pantallas, móviles (celulares) y diversos estímulos que nos interpelan a una productividad constante e insidiosa en un ecosistema que ofrece vacaciones para la desconexión, siempre y cuando los resorts

tengan wifi y acceso a plataformas como *amazon prime* o Netflix para ver series. La consecuencia: el *homo consumens* acaba consumido por el consumo. Asistimos a una infinita variedad de las cosas a las que hoy nos exponemos (redes sociales, publicidad, promesas de plenitud que nunca llegan) y que nos hacen experimentar una desapacible e irritante gravedad que se ancla en nuestro pecho. Y si hay muchas cosas que hacer y no nos alcanza el tiempo, justamente por el hecho de pensar en lo que debemos atender, quedamos sumamente agotados, ante la necesidad de tener que decantarnos hacia alguna dirección (Michelstaedter, 2004). Es una versión actualizada de la paradoja del asno de Buridán, pues el inconmensurable abanico de posibilidades que está ante nuestros ojos nos sumerge en un extenuante laberinto anímico: todo el día estamos haciendo (*homo faber*). El sentido de la mayoría de esos haceres resulta ser vacío, estéril, insustancial, sin sentido. Decía proféticamente la filósofa malagueña María Zambrano que hemos atiborrado nuestra vida de acciones mecánicas maravillosas, de cachivaches de todas clases, mientras el alma y el corazón quedan vacíos y las horas, al ser liberadas del trabajo opresor, transcurren más oprimidas todavía pues no hay más temible totalitarismo que el de la terrible opresión de la vaciedad (Zambrano, 2000). Nunca una vida está satisfecha de vivir el presente. De hecho, es común escuchar la frase hecha: “hay que educar para el futuro, como si ahora quienes están educándose en los diferentes niveles del sistema estuvieran en el útero. Ahora ¿qué ocurre cuando ese futuro queda ocluido, cuando parece que ninguna promesa venidera podría colmar nuestra disposición de ánimo o nuestras expectativas? Entonces, el *ennui*, ese tedio o desgaste vital desencadenado por la tiranía de lo mucho. Y es que el único mecanismo para salir de nuestra sistemática apatía es desear más y más. La satis-

facción del click es una obsesión de la conciencia en modo real (Lacroix, Alexandre 2023)

Los emporios económicos pretenden que nuestra voluntad nunca se detenga, que vaguemos, errantes y sedados, en busca de un nuevo producto o de una nueva experiencia con la que creamos nuevo biopoder alcanzara la plena satisfacción, que nunca llega. A su vez la economía para ser saludable es expansiva, no tiene pausa salvo que se enferme, como las redes sociales, que necesitan cada vez más de nuestros datos para seguir creciendo. Mark Fisher (1968-2017), el escritor filósofo de la Universidad de Londres (que se suicidó en 2017) denominó anhedonia depresiva a este inagotable e inducido afán, ese desesperado deseo de experiencias y objetos que se ha mercantilizado, y como consecuencia nos sentimos abatidos porque nada cuanto hagamos puede llegar a colmarnos (Fisher, 2018). Esta sensación está muy conectada con la idea de “falla básica”, entendida como esa condición que surge cuando el ser humano nace y se desprende del cordón umbilical. Es el nacimiento del vacío cósmico. Siempre nos va a faltar la unificación ontológica-biológica-psíquica con la placenta, pues no volveremos ahí. Siempre falta algo, pero, ¿por qué alguien ha fallado? En geología la palabra “falla” se usa para describir una repentina irregularidad que en circunstancias normales puede permanecer oculta, pero ante la tensión o estrés, puede vencer y aparecer, alterando profundamente la estructura global (Balint, 1968).

Dicho lo anterior, los medios digitales se constituyen en medios de presencia en el que pulula la doxa, la opinión sin argumentación, mientras las informaciones se producen, envían y reciben sin intermediarios, generándose por doquier las *fakes news*. A diferencia de los medios tradicionales de comunicación, como la clásica radio, cuyos mensajes supo-

nen un mediador que ejerce poder, en el sentido de seleccionar y producir los mensajes a emitir, ahora, en los medios digitales, las personas “ya no son meros receptores y consumidores pasivos de informaciones, sino emisores y productores activos (Han, 2014). En este orden de ideas, la des-mediatización anuncia la crisis (Baudrillard, 2006). Las imágenes del mundo ya no representan la realidad, sino una vana virtualidad. Los signos se transforman en simulación, en artificio, y lejos de representar, se constituyen en dominios autorreferenciales, que circulan en perfiles de Instagram, Facebook y los trinos de X (Twitter). Hoy cada uno quiere-estar presente él mismo, y presentar su opinión sin ningún filtro o reducción eidética, sin intermediarios. La representación cede el paso a la presencia, o a la presentación (Han, 2014).

Eso sí, esa presencia está acompañada, en la mayoría de los casos, por la imagen. No en vano, aplicaciones de Instagram cobran cada vez mayor importancia en los medios digitales. Porque, como lo hemos reiterado, la imagen reemplaza a la realidad y la condena a su optimización cuando le quita su valor icónico. Las imágenes son domesticadas en cuanto se hacen consumibles. Esta inédita domesticación de las imágenes hace desaparecer su alucinante locura, así son privadas de su verdad (Han, 2014). Ellas son sometidas a un delicado blindaje idealizado que permiten al observador la huida de la sucia realidad.

### La dictadura del tiempo sin fin y biopoder

El periodo laboral, otrora determinado por el espacio y los tiempos de fábrica, tal como se puede apreciar en el filme satirizador del capitalismo “Tiempos de Modernos” de Charles Chaplin (1936), ahora no tiene principio ni fin. En razón de su movilidad, los artefactos digitales, por ejemplo, los móviles inteligentes transforman

todo lugar en puesto de trabajo, incluso cuando las personas están en el baño. Todo tiempo se ocupa principalmente para trabajar, y es que ya no es necesario un amo esclavizante. En la actualidad, el amo somos nosotros mismos, cuando llevamos a cabo un exigente y rutinario ejercicio de autoexplotación (Bauman, 2005). Dese esta perspectiva aparece un concepto interesante: el biopoder. Foucault (2006) concibió el biopoder como un conjunto de mecanismos [que reducen todos aquellos rasgos biológicos fundamentales que configuran la especie humana a] una política, una estrategia política o una estrategia general de poder”. Su más clara expresión ha sido la biopolítica (Mieres et al., 2021). Ya sea mediante técnicas o dispositivos; ya mediante acciones, sus primeras manifestaciones emergieron en las sociedades occidentales modernas a partir del siglo XVIII (Foucault, 2006). Y se han constituido en el correlato de un “nuevo tipo de racionalidad en el arte de gobernar” (Foucault 2009). Su foco ha sido la seguridad.

El biopoder promueve la incitación, el reforzamiento, control, vigilancia, aumento y organización de las fuerzas que somete. La transición consiste, entonces, en un cambio de paradigma en el cual una sociedad biopolítica disciplinaria pasa a una sociedad psicopolítica de la transparencia, unes especie de psicopolítica digital que se apodera de la conducta social de masas (Han, 2014). Esta liquidez de la digitalización, propia de nuestra época supone un desplazamiento del orden, defendido por Martin Heidegger y caracterizado por su composición de muros, límites y fortalezas, que, en la era digital resultan de menor importancia e incluso desaparecen ante un medio flexible que se compara con “aquel mar” en el que no pueden grabarse fronteras firmes, pues desdibujan cada vez que las olas vienen y cada vez que las olas van (Han, 2014). Las categorías metafísicas del dolor y la fealdad

desaparecen, con lo que la dialéctica del espíritu de Hegel, que privilegia el dolor, es reemplazada por la *fenomenología del me gusta*. Este intercambio positivo, que además se despoja de cualquier lenguaje no verbal, como los gestos, las miradas y el contacto en general se podría comparar con la preocupación de Franz Kafka respecto a la comunicación mediante cartas, pues a su juicio, las cartas han traído al mundo una terrible perturbación de las almas. A su juicio, la carta cultiva el contacto con los espíritus. Los besos escritos no llegan su destino. Los fantasmas los cogen y se los tragan por el camino. La comunicación postal proporciona tan solo alimento para fantasmas (Salfellner, 2014), dejando nuestra intimidación acelerada sin el necesario descanso interno para pensar, viviendo una constante precipitación y atolondramiento causados por sonidos de chats que no dan tiempo a la mente para recuperarse y para pensar consigo mismo.

En efecto, las relaciones fantasmales se agudizan en el mundo digital, donde la presencia del otro desaparece y las cosas pierden su valor y significado. El abundante y veloz flujo de información no solo genera confusión, sino también el denominado Síndrome de fatiga informativa (*Information Fatigue Syndrome*), que es el cansancio ante el exceso de información. Esta enfermedad psíquica fue identificada y categorizada por el psicólogo clínico David Lewis, quien la entendió como un padecimiento propio de personas que trabajan con un número considerable de información, durante horas prolongadas (Han, 2014).

## La educación

Es interesante subrayar lo que anticipaba Alain Touraine antes de morir: “la escuela tiene con frecuencia la sensación de verse desbordada por lo que se denomina la Escuela Paralela, es decir, los medios y sobre todo la televisión. Como si estuviera

a la defensiva, observará el derrumbe de la cultura escolar, que la obliga a renunciar a la antigua concepción de la instrucción pública” (Touraine, 1997, p. 273).

Los conflictos, que antes eran vivenciados en las aulas de clases, en los corredores y en el patio, ahora trascienden el espacio y se convierten en “acoso cibernético”; de tal forma que la escuela se convierte en un escenario de socialización extendido en el tiempo. Así la exposición excesiva en las redes sociales, hace que la escuela paralela se convierte en un escenario extendido en el tiempo, con la ausencia de la mirada y supervisión de adultos, puntualmente del profesorado, como figuras arquetípicas del poder.

La exposición excesiva de afectos en las redes hace que en la escuela paralela se viva una experiencia sin límites, donde no existe la sanción, por tanto, todo vale. Los linchamientos digitales (shitstorms) son maneras de establecer el poder entre los estudiantes, cuando se desplaza de las redes a las escuelas. De esta manera el homo digitalis (persona sin manos, pero que teclea) es cualquier cosa, menos nadie, mantiene su identidad privada, aun cuando se presente como parte del enjambre. En efecto, se manifiesta de manera anónima, pero por lo regular tiene un perfil y trabaja incesantemente para optimizarlo. En lugar de ser nadie, dueño de nada, es un alguien penetrante, que se expone, muestra lo que come, los lugares que visita y solicita atención, de paso, para mejorar su autoimagen, su autoestima (Han, 2014).

Las imágenes, especialmente las fotográficas, son el correlato de lo que sucede en las instituciones educativas, jardines infantiles, escuelas, liceos, institutos y universidades. El celular es hoy un útil escolar, tal vez el más importante e imprescindible, que permite, en las redes y en tiempo real, la exhibición constante de las

vivencias escolares. Sin duda, un lapso significativo del horario escolar es empleado en la producción de selfies y en conversaciones vía WhatsApp y Facebook. “La proliferación de la imagen y autorretrato aparece como una reacción de protección y de huida [...] para ser mejores, más bellos, más vivos, más winner” (Han, 2014, p.34).

En las instituciones educativas, como en otros contextos, la técnica de la fotografía y las bondades de los efectos visuales, ofrecidos por distintos sitios virtuales y redes sociales, como Facebook, Tik Tok, Youtube o Instagram, hacen de la imagen un exceso de positividad (falta de negatividad, superproducción, exageraciones, super-rendimiento laboral, lúdico y sexual, super-comunicación), es decir, perfección, hasta lograr el cometido de enmascarar la terrible realidad. En definitiva, el medio digital se halla en conexión con otra forma de vida, en la que están extinguidos tanto el devenir como el envejecer, tanto el nacimiento como la muerte. Esa forma de vida se caracteriza por un permanente presente y actualidad. La imagen digital no florece o resplandece, porque el florecer lleva inscrito el marchitarse, y el resplandecer lleva inherente la negatividad del ensombrecer (Han, 2014; Zudoff, 2020).

No obstante, esta ficción es reconocida abiertamente por los jóvenes, quienes aceptan que, por ejemplo, en Facebook o Tinder (aplicación de citas en línea y redes geosociales lanzada en 2012), se miente para lograr una imagen perfecta a los ojos de quienes visitan sus perfiles, sea por aparentar lo que no son o conquistar a alguien. Ellos reconocen que, en algunas ocasiones, las jóvenes “ponen unas fotos hermosas y en persona son más feas” (Zuluaga, 2013, p.153). Las imágenes se diseñan, crean, producen, editan y reeditan en una suerte de ritual digital de paso, el que celebra la presencia y la exposición del sujeto en la red social (Rueda y Giraldo, 2016). La visibilidad que posibilita

la foto de perfil garantiza la inclusión en el mundo, cuya representación se ha desplazado lo palpable a lo comunicable (Winocur, 2012). En definitiva, existir, depende, como nunca, de la posibilidad de ver y ser visto. Cuando en las redes se tolera la mentira y se trastoca la imagen y se vive de ella, se deja de lado lo conceptual, la idea espiritual, y se abre paso al vanitas vanitatis de tantos siglos atrás recogido en el Eclesiastés que es rescatado por las redes sociales.

## CONCLUSIONES

El acontecimiento de una generación entera se encuentra entre las pantallas de celulares y computadores, que pululan en las instituciones educativas. Solo advertimos estas tecnologías desde la negación o, en el mejor de los casos, desde la integración al currículo como medios de información, aunque desconocemos sus implicaciones en las configuraciones de la subjetividad y las relaciones colectivas que suponen en niños y jóvenes. La aparición intempestiva del ChatGPT desarrollado en 2022 por OpenAI que se especializa en el diálogo, operacionalizado a través del chatbot como nuevo modelo de lenguaje ajustado con técnicas de aprendizaje supervisadas y de refuerzo, complejiza el escenario para el homo sapiens.

El denominado enjambre digital no solo se constituye en una forma aislada de habitar el mundo, sino que supone la decadencia de los modos tradicionales de organización social. Las relaciones sociales e intrapersonales se transforman destruyendo el silencio y generando ruido carente de sentido, el que implica un obstáculo para la formación de un contrapoder que pudiera cuestionar el orden establecido, que adquiere a ratos rasgos totalitarios y hegemónicos, como una especie de sofisticada y nueva colonización del saber y del alma (Han, 2014).

Hemos transitado desde la sociedad del control y la vigilancia, caracterizada por Michel Foucault (2003) a

través de la figura del panóptico (una máquina de disociar la dupla ver-ser visto, pues en el anillo periférico se es visto totalmente, sin jamás ver; en la torre central, se ve todo, sin ser jamás visto; a una sociedad dominada por la psicopolítica digital donde el poder interviene en los procesos psicológicos inconscientes. El psicopoder es más eficiente que el biopoder, por cuanto vigila, controla y mueve a los hombres y mujeres no desde fuera, sino desde dentro (Han, 2014). De este modo la psicopolítica se apodera del encauzamiento de las almas de los individuos, sin que sean plenamente conscientes de este complejo ejercicio de poder, cuando cada espacio de su cuerpo y de su tiempo se digitaliza, sin ningún ejercicio previo de reflexión. La naturalización de la vida anclada a disposición digitales se sostiene gracias a la "vigilancia digital, que tiene acceso al inconsciente colectivo" (Han, 2014), por lo que, en definitiva, no es cuestión de decisión entrar o no en el enjambre digital.

Este nuevo paradigma psicopolítico pone en cuestión las prácticas tradicionales de la escuela y la educación en general. El poder representado por la vigilancia y el control, otrora de responsabilidad de los agentes educativos formales, hoy se traslada a pequeños, eficientes y sutiles dispositivos que intervienen en el inconsciente, lo cual transforma las realidades de quienes habitan los escenarios educativos. El hipertexto está canibalizando al texto (Lacroix, 2023), lo que des-potencia la capacidad de lectura de niños y jóvenes.

El papel de la educación es quizás retornar a los imaginarios, a las realidades simbólicas, a las imágenes poéticas, a las narrativas y al arte como fuentes de sentido, para tomar distancia de la razón como único principio de conocimiento y accionar sociopolítico.

## REFERENCIAS

Balint, M. (1968). *The basic fault: Therapeutic aspects of regression*. Tavistock Publications.

Baudrillard, J. (2006). *La agonía del poder*. Círculo de Bellas Artes.

Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.

Debord, G. (2005). *La sociedad del espectáculo*. Pre-Textos.

Finlayson, C. (2023). *El sueño del Neandertal. Por qué se extinguieron los neandertales y nosotros sobrevivimos*. Crítica.

Fisher, M. (2018). *Lo raro y lo espeluznante*. Alpha Decay.

Foucault (2003). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica*. Akal.

Garavito, M. & Bula, G. (2020). *Byung-Chul Han: psicopolítica*.

García-Canclini, N. (2012). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. De Bolsillo.

Han, B. (2014). *En el enjambre*. Herder.

Lacroix, A. (2023). *Cómo no ser un esclavo del sistema*. Arpa editores.

Michelstaedter, C. (2004). *Persuasion and Rhetoric*. Translated by Russell Scott Valentino, Cinzia Sartini Blum, and David J. Depew. New Haven: Yale University Press.

Mieres, M., Llancavil, D. & Mansilla, J. (2021). Biopolítica y gubernamentalidad en el Wallmapu (Araucanía) desde el nivel del sujeto. Manuel Manquilef y la 'Gimnasia Nacional' en los albores del siglo XX". *HISTORELo. Revista de Historia Regional y Local* 13(26), 73-104. <https://doi.org/10.15446/historelo.v13n26.80637>

Mora, Z. (2024). *Zungun*. Diccio-

*nario Mapuche*. E-books Patagonia.

Real Academia de la Lengua Española (2024). Diccionario de la lengua española. <https://www.rae.es/>

Rueda, R. & Giraldo, D. (2016). La imagen de perfil de Facebook: identidad y representación en esta red social. *Revista Folios* (43), 119-135. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345943442009>

Salfellner, H. (2014). *Franz Kafka y Praga*. Vitales.

Scheler, M. (2002). *Gramática de los sentimientos: lo emocional como fundamento de la ética*. Crítica.

Thomsen, K., Whybrow, P. & Kringelbach, M. (2015). Reconceptualizing anhedonia: novel perspectives on balancing the pleasure networks in the human brain. *Frontiers in Behavioral Neuroscience* 11(9), 9-49. doi: 10.3389/fnbeh.2015.00049

Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica.

Winocur, R. (2012). La intimidad de los jóvenes en las redes sociales. *Telos: cuadernos de Comunicación e Innovación* (91), 79-88. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3923952>

Zambrano, M. (2000). *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza.

Zudoff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós

Zuluaga, M. (2013). *La intimidad de los jóvenes a partir del uso de redes sociales*. Tesis de maestría. Universidad de Manizales y CINDE.